

Meung, Juan de Salisbury, Bernardo de Cluny o la poesía goliárdica. No son desatendidas tampoco ni la sátira vernácula medieval ni la sátira bizantina.

El capítulo sexto está dedicado a la sátira neolatina humanística, que como consecuencia de la imitación de los modelos clásicos propició la reaparición de la sátira regular. Fueron entonces centros de interés de la sátira la dependencia de lo cotidiano de la realidad social, las polémicas teológicas fruto de la reforma protestante —los jesuitas fueron actores principales—, la aparición del latín macarrónico o la propagación del escepticismo y el relativismo, consecuencia del descubrimiento de América. Desde el punto de vista de la teoría satírica, los dos pilares fueron entonces la teoría retórico-poética clásica y la observancia de los usos de los satirógrafos romanos, todo ello enmarcado también en los interesantes contextos de la Italia de Policiano —con Aristóteles y Horacio como campeones— o de la famosa *querelle des anciens et des modernes* del XVII francés. La sátira fue entonces concebida como la medicina del alma, la sanación intelectual, sin perder de vista la herencia medieval de la exigencia cristiana de un estilo elevado. De cita obligada son los nombres de Esca-

lígero, Minturno, Campanella —con una poética éste de inspiración platónica— y el gigante de la teoría satírica humanista, Casaubon. No faltaron satirógrafos ilustres como Erasmo, Lipsio y las utopías de Moro, Campanella o Bacon, o los viajes literarios del estilo del lunar que fluyó de la pluma de Kepler.

La obra concluye con unos apéndices sobre la sátira latina del XVIII —ahí está la poética de Boileau—, la poesía macarrónica, que se inició en los ambientes universitarios de la Padua de finales del Quattrocento, y la sátira vernácula de los siglos XVI al XVIII. Las últimas páginas del libro están dedicadas a un útil índice nominal, a un preciso glosario y a unos didácticos cuadros sinópticos de cronología.

En definitiva, es *La sátira latina* de Marco Antonio Coronel Ramos una obra excelente, con impronta de autor, y que revela que la filología clásica peninsular tiene garantizada una continuidad de calidad que nos sitúa, ya por fin y con una voz propia, a los niveles de las producciones germánicas, galas, itálicas o anglosajonas.

Manel García Sánchez
Universitat de Barcelona
CEIPAC

GRIFONI, C. (ed.). 2003.

Otfridi Wizanburgensis glossae in Matthaemum.

CORPVS CHRISTIANORVM, *Continuatio Mediaevalis CC*

Turnhout: Brepols & Publishers, I-XXIV. 394 p.

ISBN 2-503-05001-8 HB

Esta edición se presenta organizada en tres importantes apartados: una *Introduzione* (v-xxv), el texto propiamente dicho de las *Glossae in Matthaemum* (3-369) y unos completos índices (373-92).

El códice Weissenburg 26 de Wolfenbüttel, conservado en la Herzog August Bibliothek alsaciana, fue objeto de atención al principio de los años setenta del siglo XX. Fue Hans Butzmann quien fijó su datación

en la segunda mitad del siglo IX, asegurando que había sido producido en el mismo escritorio monástico, lugar y tiempo en que el monje Otfrido se dedicaba a componer el *Liber Evangeliorum*, «una armonía evangelica in versi, scritta in volgare in quanto indirizzata esplicitamente a coloro che avevano difficoltà a comprendere il latino» (p. vi). Esta *armonía evangelica* no era otra cosa que la presentación del texto evangélico-

co acompañado de una interpretación «in chiave spirituale e morale». Pero todavía Wolfgang Kleiber iría más lejos al asegurar en 1971 que la mano de Otrfrido se hallaba en otros nueve manuscritos del mismo monasterio, y en especial en el Weiss. 26, del cual habría sido redactor y copista principal el eminente discípulo de Rábano Mauro, además de ser un excelente copista de obras de gramática y patrísticas.

La disposición material del códice se ofrece estructurada en tres columnas: en la columna central se presenta el texto evangélico de Mateo, y puede observarse que encima de muchas palabras aparecen signos distintos que remiten a las glosas marginales, situadas a ambos lados del texto bíblico; estos signos son recogidos por el editor en las primeras páginas del volumen, a las que antecede una reproducción del folio 49v del mentado códice.

Grifoni se plantea el estudio de las fuentes de las glosas otrfridianas (p. VIII-XIV): catorce fuentes latinas y una fuente griega, a las que cabe añadir las referencias bíblicas. La sistematización de estas glosas parte de una fuente-base tratada con el siguiente criterio: a partir del Ps. Beda, que es substituido desde Matth. 26,8 por el comentarario a Mateo de Rábano Mauro, por explicaciones procedentes de comentararios a Mateo (versículos comentados del mismo evangelista procedentes de obras no dedicadas sistemáticamente a su interpretación y de otras obras que no tienen relación alguna con dicho evangelio). El editor especifica el tipo de utilización que se ha hecho de las distintas fuentes secundarias, y asegura que el texto bíblico transcrito en la columna central corresponde a la *Vulgata* de san Jerónimo, lo que no significa que se mantenga una identidad textual con las citas bíblicas apuntadas en las glosas marginales.

En cuanto al uso de las distintas fuentes en este códice, cabe reseñar la diferente presencia de las mismas (*uide* INDEX AVCTORVM, p. 383-92): el autor más citado es, lógicamente, Rábano Mauro, seguido por Hilario de Poitiers, Esmaragdo (el *Comes*) y san

Jerónimo, mientras que el texto del Ps. Beda, su *Expositio in euangelium Matthaei*, es utilizado íntegramente hasta el versículo xxvi 7; seguirán las citas de Alcuino, Ambrosio, Agustín, Beda Venerable, Cesario, Ercamberto de Fulda, Gregorio I, Ps. Jerónimo, Isidoro de Sevilla y Orígenes de Alejandría.

El *Index locorum sacrae scripturae* (p. 373-81) refleja las inclinaciones del copista y autor: admitiendo la presencia todopoderosa del evangelio de Mateo, seguida por la de los otros tres evangelistas, las citas de los salmos encabezan las preferencias del autor, seguidas por las de Isaías y la epístola *Ad Romanos*, con presencia de varios libros del Antiguo Testamento y diversas cartas neotestamentarias hasta llegar al Apocalipsis.

Según Grifoni, las *Glossae in Matthaem* tuvieron dos fases distintas: en una primera fase se anotaron las glosas del Ps. Beda y, seguramente también, las de Rábano Mauro; en una segunda fase se añadieron las demás en los espacios libres marginales.

Los *Criteri di edizione* (p. XIV-XXII) justifican que el editor haya hecho una transcripción exacta del texto codicológico sin adaptarlo a la normativa ortográfica vigente del latín, argumentando que este criterio permite distinguir el autógrafo otrfridiano y, en otros casos, los autógrafos utilizados por el glosador, habida cuenta de que, a pesar de «la stretta dipendenza, anche a livello ortografico», el copista ha mantenido una enorme multiplicidad de formas. Además, el editor precisa que ha conservado la intercambiabilidad de grafías, tales como *ae/oe/e/*, formas asimiladas y disimiladas verbales, errores morfológicos, de concordancia, particularidades sintácticas, etc., todo lo cual queda recogido en las páginas indicadas.

Finalmente, la edición del texto. El texto latino comprende: *Praefatio (Beatissimo papae Damaso Hieronimus)*, *Prologus III euangeliorum*, *Capitulatio*, <*Argumentum*>, <*Canones euangeliorum*> y veintiocho capítulos. El texto se presenta apoyado por tres

aparatos: el de las citas bíblicas, el de las fuentes y el aparato crítico al texto. La dificultad de transcribir gráficamente incluso el texto en sus tres columnas ha propiciado que el editor opte por transcribir el texto bíblico central en letras versales, seguido por el de la glosa correspondiente, separados ambos textos por dos puntos; en los aparatos correspondientes figuran con toda exactitud la procedencia de los textos, las referencias de las fuentes bíblicas y el aparato crítico.

Esta edición se convierte en un verdadero instrumento de trabajo para biblistas, teólogos y patrólogos. Dado que nuestros intereses se centran más bien en el estudio de las fuentes, queremos remarcar que, en el caso de esta edición, han sido perfectamente recogidas. Me sorprende, sin embargo, que no aparezca ninguna cita de algún escritor clásico, habida cuenta de que en el siglo IX sus obras figuraban en las bibliotecas monásticas y se daba un creciente interés por sus contenidos.

El editor ofrece un texto puntuado con mucho criterio, siguiendo el proceder tradicional de la escuela germánica. Sin embargo, habría que pensar en una puntuación más flexible, que compaginara el uso habitual en las lenguas centroeuropeas con el de las lenguas latinas. Así, por ejemplo, creemos que no se habría de separar un sujeto de su verbo a pesar de tratarse de un relativo con ante-

cedente elidido: *ut credat Christo celestia praelicant[,] qui gloriam... concupiscit* (p. 287, 33-4); o bien añadir alguna coma que precise mejor la función, como (p. 286, 26-7) *qui grandia iubent et minora faciunt<,> accipi potest...* (ibidem, 27-8) *quibus alligantur<,> onera<,> spiritaliter...*

Hay un peligro que amenaza constantemente el trabajo del filólogo que hay que denunciar, aunque se trate sólo de aspectos formales. Las ediciones críticas deben ser consideradas incluso en sus pormenores, y reclaman una atención más delicada por parte de los programas informáticos, cuando se trata de la partición de las palabras latinas al final de línea. Así, en la presente edición hemos notado algunas de esas anomalías que introducen los programas informáticos, que exigen más y más la atención del editor. En este sentido hemos recogido sólo algunas muestras: PROP-HETAE (p. 155, 380-1); PL-VRIME (p. 161, 140-1); ER-VNT (bis, p. 239, 178 y 179-80); tran-seunt (p. 309, 369); tran-situ (p. 322, 11). En general, se habría de exigir la realización de un programa informático para escribir el latín con corrección, por razones suficientes que el lector ya puede presuponer.

Pere Villalba Varneda

Universitat Autònoma de Barcelona

ARCHIVVM LVLLIANVM

LEEMANS, Johan (ed.); JOCQUÉ, Luc (asist.). 2003.

Corpus Christianorum 1953-2003. XENIVM NATALITIVM

Turnhout: Brepols & Publishers. 375 p.

ISBN 2-503-51481-2

La editorial Brepols nos sorprende una vez más con esta nueva publicación, con la que se autorregala a modo de «presente natalicio», dedicado a ella por su perseverancia y voluntad de superación, a todos los colaboradores que, durante estos últimos cincuenta años, le han confiado sus trabajos y a todos los seguidores que han sido fieles a su

empresa. ¡Felicidades, pues, por este excepcional evento científico!

Esta obra consta de un *Preface* (p. 7-55: recuerda las dos grandes partes del estudio, es decir, la historia del *Corpus Christianorum*, y una segunda parte en la que se ofrece un florilegio de textos patrísticos y medievales, para acabar remarcando la intro-